

les perdon) como de los por hazer, dando nuevo espíritu, nuevas fuerzas, y nueva gracia para no hacerlos. Si tal Medico y tal Señor es venido al mundo, digo que en hora buena venga, en hora buena nazca, y que sea él muy bien venido al mundo, y sea mil vezes bendicto el que viene, y el que lo embia; pues lo embia para tanto bien: porque de ninguna cosa tenia mayor necesidad el mundo que desta; y ninguna cosa se podia embiar al mundo mejor. Resusciten otros los muertos, alancen los demonios, y huellen las ondas del mar: mas yo no quiero mas gloria que hollar mis pasiones, vencer mis appetitos, para no ser vencido de mis peccados; y teniendo esta riqueza tenga cada uno lo que quisiere. Obra es esta tan grande, que no tuvo Dios por cosa indigna de su magestad baxar del cielo à la tierra, y hazer tan grandes extremos, por dár cabo à una tan grande cosa como esta; y esto solo debria bastar para que entendiessen los hombres que tan grande cosa es victoria y perdon del peccado: pues por dár cabo à esta obra hizo Dios cosas tan admirables.

Del Nacimiento glorioso de nuestro Salvador.

La historia del nacimiento de nuestro Salvador cuenta el Evangelista Sant Lucas por estas palabras: (a) Mandó publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto un edicto, en el qual mandaba que se encabezasse todo el mundo. Este primer encabezamiento fue hecho por Cyrino, Presidente de Syria. Y iban todos, cada uno à su tierra, para escribirse y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues conforme à esta ley, subió Joseph de la provincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth, à la provincia de Judéa, y à la ciudad

de Dávid, que se llama Betlehem (porque era de la casa y familia de David) para protestar allí con Maria esposa suya, que iba preñada. Y lacaesció que estando allí se cumplieron los dias de su parto, y parió su hijo primogenito, y embolvióle en pañales, y acostólo en un pesebre, porque no avia otro lugar en aquel meson.

Y avia en aquella region unos pastores, que à la sazón estaban velando, y guardaban las vigiliás de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios resplandesció al derredor dellos: y temieron con gran temor. Y dixoles el Angel: No querais temer: mirad que os denuncio unas nuevas de grande alegría, que será para todo el pueblo: que os es nascido oy un Salvador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de David. Y esto os doy por señal: que hallareis al niño embuelto en pañales y puesto en un pesebre. Y luego à deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del exercito celestial que alababan à Dios, y decían: Gloria sea à Dios en las alturas: y paz à los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al cielo; los pastores hablaban entre sí, diciendo: Pasémos hasta Betlehem, y veámos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha revelado. Y vinieron à grande priessa, y hallaron à Maria, y à Joseph, y al niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conocieron lo que les avia sido revelado acerca deste niño. Y todos los que lo oyeron, se maravillaron: y de las cosas que les avian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

(a) *Lucas* 2.º

De como la Virgen reclinó à su Hijo en el pesebre.

Gora vengamos al mysterio glorioso del nacimiento del Salvador. Porque sin dubda entre todos los passos y mysterios de su vida sanctissima; uno de los mas dulces, y mas devotos, y mas llenos de maravillas y doctrinas es este de su nacimiento. En este dia (dice la Iglesia) que los cielos están disilando gotas de miel por todo el mundo; y en este nos amanesció el dia de la redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues qué fiesta (dice Gregorio Niceno) (a) mas illustre y mas resplandesciente que esta: en la qual el sol de justicia; desterradas las tinieblas de la noche oscura del demonio, alumbrió la naturaleza humana, vistiéndose della? En el qual dia resuscitó lo que estaba caído, y reconcilió con Dios lo que estaba enemigo, y restituyó lo que estaba alienado, y bolvió à la vida lo que carecia de vida, y levantó à la dignidad del reyno lo que vivia en servidumbre y captiverio, y desató y bolvió à la región de los vivos lo que estaba preso con ataduras de muerte. (b) Porque este dia (como el Propheta dice) (c) las puertas de acero, y los cerros de hierro (donde el linage humano estaba encerrado) fueron quebrados; y las puertas de la justicia (como él mesmo dice) (d) fueron abiertas. Este dia en toda la redondéz de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta compa voz: Por un hombre entró la muerte, y por otro la vida. (e) El primero nos derribó por el peccado, el segundo nos levantó despues de caidos. En este dia queda compurgada y defendida una muger por otra muger; porque la primera dió entrada y puer-

Tom. III.

ta al peccado: mas la segunda sirvió à la justicia que entraba en el mundo. Aquella siguió el consejo de la serpiente: (f) esta parió al autor de la luz; y qual que mató la serpiente. Aquella, mediante el madero, introduxo el peccado; esta por otro madero acarrió la justicia. Y no es razon que atribuyamos este beneficio à solo el mysterio de la pascua: porque dado caso que allí se dió fin à nuestro remedio; mas no uviera fin; si no precediera el principio, que es primero que el fin. Por donde las gracias y alabanzas que se deben al Señor por el mysterio de la pascua, no menos se le deben este dia por el beneficio de su nacimiento. Pues en este dia tan glorioso y de tanta virtud, dice el Sancto Evangelista que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escrituras divinas. Llegó aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte y del peccado; por la qual lloraban y sospiraban los gemidos y destierro de todos los sanctos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia (quando todas las cosas estaban en silencio, y gozaban del sossiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales à este nuevo mundo el unigenito Hijo de Dios, como espeso que sale del thalamo virginal de su purissima Madre. (g) Pues en esta tan dichosa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, aviendo descendido de las sillas reales del cielo à este lugar de nuestras miserias, apareció vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (ex-

Iii 2

cep-

(a) *Serm. de Nativitate Domini.* (b) *Isai. 9.* (c) *Psalm. 124.* (d) *Psalm. 117.* (e) *Rom. 5.* (f) *Genes. 3.* (g) *Psalm. 18.*

cepto las de ignorancia y malicia) con que nascen los otros hombres. De suerte que ya puede él por sí decir aquellas palabras del Sabio: (a) Soy yo tambien hombre mortal, como los otros del linage terreno de aquel que primero que yo fue formado: y en el vientre de mi madre tomé substancia de carne: y después de nascido recibí este ayre comun à todos; y caí en la misma tierra que todos; y la primera voz que dí, fue llorando; como todos los otros niños: porque ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nacimiento: cá todos tienen una misma manera de entrar en la vida, y una manera de salir della. Considero yo en estas palabras, que si por grande humildad y maravilla confessaba este que hablaba en persona de Rey, todas estas baxezas que tenia comunes con los otros hombres; cuánto mayor maravilla será que pueda ya confessar de sí todas estas mismas baxezas el Señor de todo el mundo? Quanto mayor maravilla será que se pueda ya con verdad decir del segundo Adán, lo que por ironía y manera de escarnio se dixo del primero: (b) Veis aquí à Adán como uno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veis aquí al Salvador del mundo, à la gloria del cielo, al Señor de los Angeles, à la bienaventuranza de los hombres, y aquella sabiduria eterna, engendrada antes del lucero de la mañana, que por boca de Salómón tan magnificamente se gloria, diciendo: (c) No estaban aun criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no avian brotado las fuentes de las aguas, aun no se avian assentado los montes en sus lugares, ante todos los collados ya yo era engendrada. Veisla aquí pues con principio à la que era sin principio. Veis hecha à la que era hazedora de todas las cosas, que sabe ya de bien y de mal: sabe de llorar, sabe de penas, sabe de

lagrimas, sabe de trabajos, de dolores, y gemidos. De todo sabe; y no poco, sino mucho: pues (como dice Isaías) (d) él es varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el Santo Evangelista, diciendo (e) que salido el sancto niño à esta luz, la Virgen lo acostó en un pesebre; porque no avia otro lugar en aquel meson. Pues quién no se espantará de vér al Señor de todo lo criado acostado en un pesebre de bestias? El Señor (dice el Propheta) (f) está en su sancto templo: el Señor tiene en el cielo su silla. (g) Pues cómo se trocó el templo por el establo? cómo se mudó el cielo en el pesebre? Creo cierto que quando los sanctos algunas vezes en la contemplacion salian de sí, y quedaban enagenados y transportados en Dios; era considerando esta tan grande maravilla, y esta tan grande muestra de la divina bondad y charidad. ^{sup. el equilibrio y equidad} Y no solamente los hombres, mas si fuera possible salir Dios de sí, dixeramos que avia salido de sí, quando llegó à este tan grande extremo de humildad. A lo menos los Philosophos deste mundo assi lo sentian, quando decian que la predicacion del Evangelio era locura: (b) pareciendoles que no era possible que aquella altissima y simplicissima substancia quisiese inficionarse (como ellos hablan) y subjectarse à tan grandes injurias. Pues hasta aquí llegó la bondad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres: à hazer tales cosas por ellos, que aquellos mesmos por quien las hazia las tuviessen por locura. Elegantemente dixo un sabio, que amar, y tener seso, apenas se concede à Dios. Porque assi vemos aquí à Dios (ya que no era possible caer este desfallecimiento

(a) Sap. 7. (b) Genes. 3. (c) Prov. 8. (d) Isai. 53. (e) Luc. 2. (f) Psal. 102. (g) Isai. 66. (h) 1. Cor. 1.

miento en él) como salido de sí, y transformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era; por la grandeza del amor. Plantó Noé una viña despues del diluvio, (a) y bebió tanto vino della, que vino à salir de sí, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues assi tú, Dios niño, plantaste los hombres en este mundo como vides de una viña; y fue tan grande el amor que les tuviste, que por ellos veniste como à salir de tí, vistiendo de naturaleza estraña y peregrina. ^{esta naturaleza estraña e peregrina} Perseverando mas en la consideracion deste sagrado pesebre, hallarás en él motivos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad, y amor de Dios; sino tambien para toda virtud. Aquí aprenderás humildad de corazon; aquí menosprecio del mundo, aquí aspereza de cuerpo, y aquí aquella desnudez y pobreza de espíritu tan celebrada en el Evangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo quanta paz è innocencia mora en la casa del pobre de espíritu; y quantas guerras; y desassossegos, y cuidados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego dende la cuna y del pesebre (como de una cathedra celestial) la primera leccion que leyó, y la primera voz que dió, fue condenando la cobdicia, raiz de todos los males, y engrandesciendo la pobreza de espíritu, y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dice un Doctor) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa! O establo mas glorioso que todos los palacios de Reyes: donde Dios assentó la cathedra de la Philosophia del cielo: donde la palabra de Dios enmudescida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa. Mira pues hermano, si quieres ser verdadero Philo-

sópho; no te apartes deste establo, donde la palabra de Dios callando llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tullio; y aún que la musica de todos los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es embuelto en pañales: mas con que se ayen de alimpiar las manchas de nuestros peccados. Aquí la hartura de los Angeles es sustentada con un rayo de leche: mas con que se cria la simplicidad de los humildes; hasta llegar à su madura perfection. Aquí se nos buelve en cebada el pan de los Angeles: mas con que se sustenten los piadosos jumentos, y se esfuerzen à llevar la carga de los mandamientos divinos. Todos estos bienes con otros innumerables nos representá y comunica este glorioso mysterio. Por lo qual con mucha razon exclama un religioso Doctor, (b) diciendo assi: O qué glorioso y qué amable es tu nacimiento, niño Jesu, que sanctifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshazé los agravios del enemigo, rompe la escriptura de nuestra condemnation; para que si alguno tiene dolor por aver nascido condemnado, pueda ya, si quisiere, bolver à renacer salvo. Verdaderamente tú eres niño misericordioso: à quien la misericordia sola hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en tí. (c) Verdaderamente tú, niño misericordioso, nasciste, no para tí, sino para nosotros; pues nasciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrescentamiento. Y por esto dulce cosa es por cierto contemplar à Dios niño; y no solo dulce, sino poderosa y efficáz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre buelvo à aquello que mas dulcemente sabe; conviene saber, que por esso se quiso hazer semejante à los hombres; por ser mas amable à los hombres; porque la semejanza es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mí

(a) Gen. 9. (b) Guerrico Abad. (c) Psal. 84.

de alegría, quando veo que aquella soberana Magestad ivistió la naturaleza humana de mi carne, y me admitió, no por una hora, sino para siempre, à las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio: del Señor mio, y yá el temor que le tenia como à Señor, se vence con el afecto de hermano. Y por esto, Señor mio, de buena gana oyo decir que reynas en el cielo: mas de mejor que naces en la tierra. Porque esta consideración arrebató mi afición: y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi corazón. Estabase mi Señor entre los choros de los Angeles oyendo la música y los cantares de su gloria, haziendo maravillas en el cielo; y en la tierra, y en todos los abysmos. (a) Yo estaba atollado en el cieno, lleno de trabajos y miserias, y perdida la esperanza de salir dellas. El en la gloria, yo en la miseria: él admirable, yo miserable. Pues aquel que era admirable à los Angeles, inclinó los cielos, y descendió, y hizose consiliario de los hombres. (b) El nombre de Magestad se bolvió en nombre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene à ser consiliario en la tierra. Escondió su púrpura real debaxo del saco de mi miseria; é inclinóse al lodo donde yo estaba, sin ensuciarse en él. Yo estaba atollado en el profundo del cieno, (c) y él estendió su diestra à la obra de sus manos; y sacado del profundo de las aguas; y sacado, lavóme: y lavado, vistióme; y vestido, reparóme: y reparado, confirmóme: y assi del todo me dexó remediado. Díome la mano quando nasció: sacóme quando predicó: lavóme quando murió: vistióme quando resuscitó: reparóme quando subió al cielo: y confirmóme quando embió al Spiritu Sancto: y assi del todo me remedió. Hasta aquí son palabras de Guerrico.

(a) Psalm. 134. (b) Isaías 9. (c) Psalm. 137. (d)

Y de ob. ubi. S. II. (Is. no omnia namo. radon. lo. no obam. lo. De las alabanzas que cantaron los Angeles en el nacimiento de Christo.

Después de la vista devota del pesebre, abramos los oídos, para oír el cantar de los Angeles; de los quales dice el Evangelista, que acabando uno dellos de dár estas tan alegres nuevas à los pastores, se juntó con él una muchedumbre del exercito celestial, y que todos à una voz por aquellos ayres cantaban alabanzas à Dios, diciendo: Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Quién jamás vió juntarse en uno por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Cómo dicen entre sí, estar entre bestias; y ser alabado de Angeles? morar en un establo y resplandecer en el cielo? Quién es este tan alto y tan baxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo. Mas grande en el cielo, à quien las estrellas servían: grande en los ayres, donde los Angeles cantaban: grande en la tierra, donde Herodes y Hierusalém tremia. Pues qué quiere decir en un mismo mysterio, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Qué altibaxos son estos que juntó en uno la sabiduría de Dios?

Oye agora, hermano, la causa deste mysterio: Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo: conviene saber, quien era, y à lo que venia. Si miras quien él era, à él convenia toda gloria y toda honra; porque era Hijo de Dios: mas si miras à lo que venia, à él convenia toda humildad y toda pobreza; porque venia à curar nuestra soberbia. Por esto si miras atentamente, hallarás en todos los passos de su vida sanctissima, juntas

tas en uno siempre, por una parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido; mas grande gloria es ser concebido del Spiritu Sancto. Grande humildad es nacer de muger; pero grande gloria es parir una Virgen. Grande humildad es nacer en un establo; pero grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad está entre bestias; pero grande gloria es ser cantado y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado, pero grande gloria es el nombre que allí le ponen de Salvador. Grande humildad es ser baptizado entre publicanos y peccadores, mas grande gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del Padre, y descender sobre él el Spiritu Sancto. Finalmente, grandissima humildad fue padecer y morir en una cruz; pero grandissima gloria fue temblar la tierra, escurecerse el cielo, despedazarse las piedras, y hazer sentimiento todos los elementos quando él moria en essa cruz.

Todo esto era razon que assi fuesse; porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra soberbia, y lo otro para la dignidad de la persona que la curaba: lo uno para quien él era; y lo otro para el negocio à que venia. Por lo uno dixo Sant Juan: (a) Vimos la gloria deste Señor (que fue la grandeza de sus maravillas) la qual era conforme à quien él era: que era Hijo unico de Dios, y assi hazia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaías: (b) Vimosle, y no tenia figura de quien él era: y deseamos verle el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos. Y puesto caso que lo uno parece que pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro provecho: mas si bien miras, assi lo uno como lo otro era para nuestro bien: porque en lo uno se edifican nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra fé.

Y por esto si te escandaliza la humildad de Christo: para no creer que es Dios el que ves tan humillado, mira la gloria que acompaña essa humildad, y verás que no es indigna cosa de la Magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es, si miras la gloria con que nasce. Indigna cosa parece morir, mas no morir de la manera que él murió. El morir descubre la grandeza de su bondad: y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Con lo uno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor; y con lo otro alumbrá nuestros entendimientos, y nos confirma en la fé. Y por esto no es menos hermoso este Señor à los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza que en su gloria. Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo: hermosissimo en el throno de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Betlehém: hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora.

Abra el Evangelista la historia dulcissima deste mysterio con una cosa en gran manera suave: que es representarnos el corazón de la sacratissima Virgen, diciendo: María guardaba todas estas palabras y mysterios, tratándolos y confiriéndolos en su corazón. Toda la historia deste Evangelio es un banquete real, y una mesa que pone Dios à todos sus escogidos, llena de mil diferencias de manjares: el niño, la madre, el parto, el nacimiento, el pesebre, los Angeles, los pastores, todo está lleno de milagros; todo está dis-

(a) Joan. 1. (b) Isaías 53.

distilando gotas de miel. Cada uno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confieso que esta fruta de postre, quiero decir, esta postrera clausula del Evangelio, donde se nos pone delante el corazon de la Virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es una cosa de inestimable suavidad. O quien fuesse tan dichoso que con alguna experiencia y gusto deste mysterio pudiesse dár nuevas desto, rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho que allí se sentiria!

Preguntó una vez un hombre noble à un Philosopho, qué provecho sacaria su hijo, si aprendiesse Philosophia? Respondió el Philosopho: Entre otras cosas à lo menos sacará esta, que quando estuviere assentado en el theatro, no estará assentada una pierna sobre otra. Dando à entender que la Philosophia le abriria los ojos, y le haria discreto y avisado, para que quando se hallasse en la plaza de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar dellas para sí el fruto que le conviniessse. Pues si estos ojos dá la Philosophia al Philosopho, qué ojos avria dado el Spiritu Sancto à esta Virgen, que tan llena estãba de su gracia, y de sus dones, en los quales entra el don del entendimiento, que sirve para penetrar los secretos y maravillas de las obras de Dios? Pues aviendo él dado por una parte tales ojos à esta Señora, y por otra aviendola puesto en medio deste maravilloso theatro (quiero decir en medio de tantas grandezas y maravillas) y sabiendo ella tan profundamente penetrar y considerar cada cosa destas: quáles serian los pensamientos y sentimientos de su corazon? Un solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos attonitos y assombrados: eã por esso se llama milagro; porque arrebatã los corazones, y los suspende en una grande admiracion: como acaesciò à aquellos que vieron en

la puerta del templo un cojo del vientre de su madre miraculosamente curado (como se escribe en los Actos de los Apostoles), (a) fueron llenos de espòr y extasi: quiere decir, que quedaron como attonitos y fuera de sí, quando vieron aquel tan claro y tan evidente milagro. Pues si està admiracion y espanto causò la vista de un solo milagro (y tan baxo milagro como es la cura de un enfermo) qué causaria en el anima desta sacratissima Virgen la vista, y la memoria, y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porque un milagro era la Anunciacion del Angel, otro la Visitacion de Sancta Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la propheta de Zacharias su padrè, otro el aver enmudescido, y despues cobrado la habla quando nasciò, otro la revelacion hecha al sancto Joseph, otro su concepcion del Spiritu Sancto, otro su parto sin dolor y sin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los pastores. Todos estos eran milagros, y grandissimos milagros: y todos los comparaba la Virgen entre sí, y entendia la consonancia y la correspondencia maravillosa dellos. Pues qué sentirian los oidos de su anima bendita con la musica y consonancia de todas estas voces celestiales? Qué sentiria andando nadando en un pielago de tantas grandezas, saliendo de unas y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo à tan grandes maravillas? Qué sentiria entre tantas lamparas y resplandores con que el Spiritu Sancto alumbraba y esclarecia aquel templo virginal? Porque claro està que quales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad: porque lo contrario seria poner imperfection en aquella anima bendita, sino se correspondiessen estas dos tan principales potencias del anima entre sí, sintien-

do

do tanto la voluntad, quanto alcanzaba el entendimiento.

Pues siendo esto assi; qué lengua podrá explicar los gozos, las alegrías, los ardores de aquella sacratissima Virgen, viendo por todas partes cerca de tantas maravillas? viendo en un pielago de tan profundos mysterios? viendo anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como allí la cercaban? Porque dó quiera que pusiesse los ojos, todo eran resplandores y beneficios: todo mysterios sobre mysterios, y maravillas sobre maravillas. Lo pasado, lo presente, y lo venidero, todo alegraba su corazon: y sobre todo la presencia del niño, y la assistencia del Spiritu Sancto que le traia todas estas cosas à la memoria, y se las declaraba, y encarecia, y daba el sentimiento dellas: para que dando ella leche al niño, estuviessse gustando la dulcedumbre de los mysterios del cielo. El qual gusto era tan grande, que si el mesmo que se lo daba no la confortara, no fuera mucho rompersele el corazon en el cuerpo, no pudiendo sufrir tan grandes alegrías. Porque si muchas vezes acaesciò morir una muger de alegría despues de aver parido, si tuvo algun prospero y dichoso parto; cómo pudiera vivir esta sacratissima Virgen, aviendo tenido tanto mas prospero parto, quanto era aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, ò Reyna del cielo, puerta del paraíso, señora del mundo, sagrario del Spiritu Sancto, silla de la sabiduria, templo de Dios vivo, secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras; qué sentia tu piadoso corazon entre todos estos mysterios y Sacramentos? Qué sentias viendo colgado de tus brazos al que sustenta los cielos? viendo mamar à tus pechos al que mantiene los Angeles? viendo llover y temblar de frio al que truena y

Tom. III.

relampaguea en el cielo? Qué sentias quando considerabas aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tú sola fuiste escogida para Madre suya, y Señora de todo? Con quánta humildad reconocias esta grandeza? con qué ojos mirabas al que assi te miró? qué gracias le dabas, qué cantares le cantabas? con qué amor le respondias? qué palabras le decias? y con quánta devocion te ofrecias y resignabas en sus manos, y le hazias sacrificio de tí? Dicen (y es verdad) que los humildes son muy agradecidos: porque como ellos se tengan por tan pequeños, qualquier bien que se les haga tienen por grande. Pues díganme agora todas las criaturas: si esta Virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios; quién podrá estimar hasta donde llegaria el agradescimiento de tan grande beneficio en corazon tan humilde? Creo cierto que no ay entendimiento humano que esto sepa tantear.

Pues quién podrá explicar qué tal estaria el corazon de la Virgen entre todas estas grandezas y maravillas? Maravillabase de vér la palabra de Dios enmudescida, y de vér al todo poderoso liado, de vér estrechado en un pesebre al que no cabe en todo el mundo. Maravillabase de vér en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanta largueza, tanta humildad, y tan estraña piedad. Maravillabase de vér que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tanto los honrasse, tanto desearse su salud, y tanto los ennoblesciesse y hontasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

Conosce pues, ò Christiano, tu dignidad (dice San Leon Papa) (a) y hecho yã particionero de la naturaleza divina, no quieras bolver à las viejas costumbres de la villanía pasada. Mira de

Kkk

cu

cuya cabeza y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Christo: el qual te juzgará con verdad, assi como te redimió con misericordia. Mira de la manera que viviria y se trataria una muger de baxa suerte, si el Rey la tomase por muger, y la hiziesse Reyna de todo lo que él es: quán lexos estaria del traje viejo, y del estilo y baxezas passadas, si tuviesse discrecion y seso para entender lo que tenia. Y pues el Rey del cielo (mediante el mysterio de su sacratissima encarnacion) desposó tu anima consigo, y se hizo participante de tu mesma naturaleza, dexa yá el traje viejo de las vilezas y baxezas passadas, y vive como esposa de tan alto Rey, como hija de tan noble padre. Olvida yá las costumbres del viejo Adám, è imita las del nuevo: pues para esto tomó él nuestra carne, y nos dió su espíritu, para que teniendo en nuestras animas el espíritu de Dios, viviésemos no yá como hombres de carne, sino como hijos de Dios.

§. IV.
De como Christo Jesu nasce espiritualmente en el anima devota.

DEclarada yá la historia del sancto nacimiento, quedanos por vér (conforme à la doctrina de Sant Buenaventura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de qué manera nasce el Hijo de Dios en el anima, que espiritualmente le concibió. Nasce pues este Señor, quando despues del buen consejo, y del negocio muy examinado, y pedido el socorro y favor del Spiritu Sancto, viene el hombre à poner por obra el buen proposito concebido: quando yá comienza à obrar diligentemente lo que poco antes proponia de hazer, aunque temia de comenzar, porque temia de desfallecer. Pues en este bienaventurado nacimiento los Ange-

les cantan, y glorifican à Dios, y predicán paz: porque quando se viene à efectuar el buen deseo que el anima avia concebido, luego se confirma y reforma la paz interior del anima. Cá no ha lugar esta paz, quando la carne contradice al espíritu, y el espíritu à la carne: quando el espíritu busca la soledad, y la carne la compañía: quando el espíritu quiere à Christo, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y esta las honras y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se subjeta al espíritu, y el buen proposito que ella impedia se pone por obra, luego la paz y alegria espiritual reyna en el anima. En este nacimiento no se oyen clamores, ni se sienten dolores ni tormentos de parto, sino admiracion desta mudanza, y alegria de la novedad de la vida, y hazimiento de gracias por la vocacion divina. O bienaventurado nacimiento, de que tanta alegria cabe à los Angeles y à los hombres! O quán dulce y deleytable sería à la naturaleza el bien vivir, si la dolencia del commun peccado no lo estorvára! Mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Salvador dice: (a) Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suave, y mi carga liviana. Mas has de notar, è anima devota, que si desees este nacimiento, has de ser espiritualmente Maria; y Maria quiere decir mar amargo, y estrella que alumbrá, y Señora. Has de ser pues tú mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los peccados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hazer. Has de ser tambien estrella que alumbrá con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y con las palabras sanctas. Has

(a) Matt. 11.

de ser tambien Señora de tus sentidos, y de tus appetitos, y de todas tus obras, subjectandolas al juicio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en esta espiritual Maria, que llora los peccados, y resplandee con virtudes, y subjecta à la razon todos sus appetitos, nasce espiritualmente Christo Jesu con alegria, y sin trabajo, y sin dolor: cá despues deste dichoso nacimiento viene à gustar quan suave es el Señor. El qual verdaderamente es suave, quando lo criamos y mantenemos con sanctas meditaciones, y quando lo lavamos con fuentes de lagrimas, quando lo embolvemos en los pañales de los castos y limpios deseos, quando lo traemos en los brazos amorosos de la charidad, quando lo besamos con los continuos afectos y sentimientos de devocion, y lo apretamos en el seno de nuestro corazon: porque no nasce él en nosotros para que lo desechemos; sino para que de la manera que se tratan los hijos de los Reyes, con summa diligencia lo sirvamos y agradémos. Y mira aqui, è anima religiosa, si espiritualmente se verifican y cumplen en tí aquellas maravillas y señales que aciescieron en el nacimiento deste Señor, que fueron, aparescer la estrella, adorar los animales, buscar los Reyes, cantar los Angeles, y visitar los pastores. Mira pues si la estrella de nueva claridad (que es el nuevo conocimiento de las cosas de Dios) ha resplandecido en tu anima y si los animales brutos adoran; esto es, si la parte bestial y sensitiva de tu anima está subjecta y obedece à la razon. Si le buscan los Reyes; esto es, si las virtudes intelectuales que tienen el principado en nuestra anima, se mueven con sanctos deseos y afficiones à buscar al Señor. Si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan y alaban con alegria

Tom. III.

espiritual, y anuncián la paz, aviendo tranquilidad y serenidad en el corazon. Y finalmente, mira si los pastores, que son las sanctas meditaciones y pensamientos con que el anima devota se apascienta, hallan al niño Jesus en el pesebre. Este pesebre es la buena consciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa: esto es, descubierta à las cosas del cielo, y cerrada à las del mundo: cá este es el lugar proprio donde reposa este pobre Rey, y aqui lo pone su Madre despues de nascido, y ai es hallado de los pastores. O dichoso pesebre que encierras en tí al Rey de la gloria; donde hallan los espirituales jumentos el pan de los Angeles! En tí se apascientan los piosos animales, y de tí se mantiene el anima devota. Dichoso por cierto aquel pesebre material: pero mas dichoso el de la buena consciencia; porque tiene dentro de sí espiritualmente al que tú corporalmente tenias.

Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Salvador.

Despues de passados los ocho dias para averse de circuncidar el niño, dice el Evangelista (a) que le fue puesto por nombre. Jesus: el qual nombre fue pronunciado por el Angel primero que en el vientre fuese concebido. Acerca deste sagrado mysterio podemos considerar como luego al octavo dia quiso el Salvador comenzar à hazer officio de Redemptor: que es, padecer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio. Donde primeramente debemos pensar qué dolor sentirian las entrañas de la sacratissima Virgen, viendo aquel sancto niño en tan tierna edad, comenzar à perder yá de su carne y de su sangre. Considera tambien al niño Jesus (ò por mejor decir, à la

Kkk 2

cter-

(a) Luc. 2.º

eterna Sabiduría de Dios en aquel niño) llorando y derramando lagrimas por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaesca morir dél; y es de creer, que en este niño sería mayor; pues era el mas delicado de todos los niños. Pues siendo esto assi, qué dolor padesceria la Virgen quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido y tan delicado: y con cuánto dolor de sus entrañas, y con cuántas lagrimas de sus ojos se esforzaria à alhagar y à callar al niño, tomándolo en sus brazos, y arrollándolo en sus virginales pechos, y dándole à mamar? Y qué sentiria otrosi el Sancto Joseph, que por ventura fue el ministro desta circumcission? Con qué compassion exercitaria este officio: y con qué entrañas sentiria este dolor, y veria correr, por un cabo la sangre del niño, y por otro las lagrimas de la Madre, à los quales él amaba con tan grande amor? O Esposo de sangre, y Rey de gloria, (a) desposado con la naturaleza humana, qué tan grande fue el amor que tuviste para con los hombres, y el rigor para contigo: pues tan presto quisiste por ellos ensangrentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que despues avia de acabar tu vida? O sol de justicia, arrebolado por la mañana y por la tarde: esto es, en el nacer y en el morir teñido y colorado de sangre! Dicen que los arrebóles de la mañana son señales de agua en la tarde: pues luego qué significan esos arrebóles de la mañana (esto es, essa sangre de la circumcission) si no la grande lluvia de sangre que avia de aver en la tarde: quando rasgadas todas las venas y fuentes de tu sacratissimo cuerpo, por todas partes lloviessse sangre? Mas los arrebóles de la tarde no son yá señales de lluvia (como los de la mañana) sino de serenidad: y verdaderamente assi lo

fueron, pues acabado el martyrio de tu passion, con tu muerte destruíste nuestra muerte, y con los arrebóles de tu sangre deshiziste todos los nublados de nuestros males.

Lo segundo considera el exemplo de aquella inestimable charidad y humildad del Hijo de Dios, que tan presto quiso conienzar à padecer por nosotros, y recibir en sí la sangria y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este mysterio dice S. Bernardo assi: (b) En la Circumcission del Señor tenemos que amar, y que imitar, y de que nos maravillar. Porque vino el Salvador al mundo no solo para redemirnos con su sangre, sino tambien para enseñarnos con su doctrina, e instruirnos con su exemplo. Porque assi como no nos aprovechára saber el camino, si estuvieramos presos en la carcel: assi no aprovechará sacarnos de la carcel, si ignorando el camino, el que primero nos hallára, nos bolviera à la carcel. Y por esto en la edad mas crecida nos dió manifestos exemplos de paciencia, y humildad, y charidad, y de todas las virtudes: mas en la niñez dió estos mismos exemplos, aunque dissimulados y encubiertos con figuras. Porque tomando en su encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles: mas circumcidiendose al octavo dia, vino à parecer mucho menor que los hombres: pues no solo tomó aqui forma de hombre, sino tambien de peccador. Porque, qué otra cosa es la circumcission, sino indicio de superfluidad y de peccado? Qué hazeis circumcidiendo este niño? Pensais por ventura que podrá caer sobre él aquella maldicion que dice: (c) El varon que no fuere circumcidado, perescerá su anima de su pueblo? Podrá el Padre olvidarse del hijo de sus entrañas; ò no le conocerá si no le viere señalado con esta señal? Mas qué maravilla es que la cabeza estando sana, reciba en sí la me-

dicina de los miembros enfermos? cuántas vezes acaesce recibir un miembro la cura y la medicina de otro? Está enfermo el higado, y sangran al enfermo de la mano: están torcidas las cuerdas de los pies, y ponen la medicina en el ceblebro. Pues desta manera es cauterizada oy la cabeza, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente, qué maravilla es haber querido ser circumcidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo él enteramente se nos dió; y assi todo él enteramente se empleó en nuestro provecho.

Lo tercero considera, no solamente la charidad (como dicho es) sino tambien la humildad del Hijo de Dios: la qual señaladamente quiso él que resplandeciesse en el comienzo de su vida, como raíz y fundamento de todas las virtudes. Pues qué mayor humildad, que tomar imagen de peccador el que era remedio de peccadores; y querer parecer culpado, el que era espejo de innocencia y destierro de toda culpa? El cordero sin manilla (dice S. Bernardo) (d) sin tener necesidad de circumcission, quiso ser circumcidado: y el que no tenia rascuño ni señal de herida, quiso ser curado con la medicina de los heridos. No lo haze assi la perversidad de la soberbia humana; sino antes por el contrario quiere gloriarse en los delictos, y tiene verguenza de los remedios. De manera que siendo tan desvergonzados para la torpeza de la culpa, somos muy vergonzosos para la medicina de la penitencia: malos en lo uno, y peores en lo otro: malos en ser tan inclinados à las heridas, y peores en ser tan vergonzosos para la cura dellas. Mas el que no supo qué cosa era peccado, no se desdenió de parecer peccador: nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

Del nombre de Jesu.

Despues de circumcidado el niño, dice el Evangelista (b) que le pusieron por nombre Jesus, que quiere decir, Salvador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles: porque el Angel que traxo la embaxada à la Virgen, dixó que le llamaria por nombre Jesus; y el que apareció à Joseph en sueños, le dixo lo mismo: (c) y añadió la razon del nombre, diciendo: (d) Porque él hará salvo à su pueblo de sus peccados. Bendicto sea tal nombre, y bendicta tal salud, y bendicto el dia que tales nuevas fueron dadas al mundo. Hasta aqui, Señor, todos los otros salvadores que embiastes al mundo, eran salvadores de cuerpos, y eran salvadores de carne; que ponian en salvo las hazienas, y las casas, y las viñas, y dexaban perdidas las almas, hechas tributarias del peccado, y por él sujetas al enemigo. Pues qué le aprovecha al hombre conquistari y señorear al mundo, si él queda esclavo del peccado, por donde venga despues à perderlo todo? Pues para remedio deste mal es agora embiado este nuevo Salvador, para que sea cumplida salud de todo el hombre: que salvando las animas, remedie los cuerpos: y librando de los males de culpa, libre tambien de los males de pena; y assi dexa à todo el hombre salvo. Esta es la salud que desearon los Patriarchas: esta la que con tantos clamores y deseos pidieron los Prophetas: esta la que tantas vezes cantan y prometen los Psalmos: y esta finalmente con la que acabó el postrer huelgo de la vida, y alivió los trabajos de la muerte el Patriarcha Jacob, diciendo: (e) Tu salud esperaré, Señor. Sobre las quales palabras dice el Interpreté Chaldeo: Tu salud esperaré, Señor: como si mas claramente dixera: No

(a) Exod. 4. (b) Bernard. Serm. 3. in Circumc. Domini. (c) Gen. 17.

(a) Bern. Serm. 1. in Circumc. (b) Luc. 2. (c) Luc. 1. (d) Matt. 1. (e) Gen. 49.

espero la salud de Gedeon hijo de Joás; porque es salud temporal: ni la de Sansón hijo de Manué; porque es salud transitoria: sino la redempcion del unguido hijo de David: la qual espera mi anima. Este sentido dió à estas palabras del Sancto Patriarcha el interprete Chaldéo, que era Judío de nación, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escribió antes de la venida del Salvador al mundo. Las quales ciertamente debrian bastar para que se viesse claro como la salud que el Mesias venia à dár al mundo, no era corporal ni temporal (como los Judíos imaginan) sino espiritual y eterna. Lo qual manifestamente vió el que estas palabras interpretó. Porque considerando que el sancto Patriarcha en el agonia y transito de la muerte, despidiéndose de sus hijos, dixo estas palabras: Tú salud esperaré, Señor: claramente vió que no esperaba salud temporal, sino eterna: pues despedido ya de la vida, no tenia que esperar esta salud, la qual fenescia con la vida. Y pues esperaba salud, y no corporal ni temporal, claro está que esperaba la eterna: la qual no estaba aun dada, porque se guardaba esta dadiva para el Salvador del mundo: de quien estava prometido que por él todas las gentes avian de ser bendixtas: (a) esto es, redemidas y salvas. O bienaventurada salud, digna de tal salvador y de tal Señor! Desea cada uno la salud y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra à las del cielo; tenga en más la muerte del cuerpo, que la del anima: mas yo desearé con el sancto Patriarcha esta salud, y desfallecerá mi anima, deseandola con el Propheta David: (b) Salvame, Señor, de mis peccados: librame de mis malas inclinaciones: sacame de poder destes tyrannos: no me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones: defiende la dignidad y gloria de mi anima: no per-

mitas que yo sea esclavo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juicio de tantos locos: librame de los appetitos de mi propria carne (que es el mayor y mas sucio de todos los tyrannos) librame de los vanos deseos, y de los vanos temores, y vanas esperanzas del mundo: y sobre todo esto, librame de tu enemistad, de tu ira, y de la muerte perdurable que se sigue della: y concedida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y gloriese en el Señorío de la tierra y de la mar: porque yo con el Propheta (c) solamente me gloriare en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador.

Pues esta es la salud que vino el Señor à dár al mundo: y esta es la que significa por este nuevo nombre que oy le ponen de Jesus. De manera que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su corazon un Señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso, que dissipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerzas à la muerte, que pone silencio al peccado; que quita la jurisdiccion al infierno, que saca los que están captivos en manos destes tyrannos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se aficionan à ellos, y los abraza su bondad, y los hace reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del peccado: que son muerte, infierno, y servidumbre del demonio: y por esto quien nos libró del peccado, junto con él nos libró de todos estos enemigos, y nos dió prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañía con la vida de Dios, de gracia y amistad con él, de favores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura possession de todos los bienes. Porque todo esto se pierde

por

por el peccado y todo se gana por Jesu Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan divino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios, traído del cielo, pronunciado por los Angeles, y deseado en todos los siglos! Deste nombre huyen los demonios, con él se espantan los poderes infernales, por él se vencen las batallas, por él callan las tentaciones, con él se consuelan los tristes, à él se acogen los atribulados, y en él tienen su esperanza todos los peccadores.

Este es el nombre de que la Esposa hablando con el Esposo en los Cantares, dice: (a) Olio derramado es tu nombre. Sobre las quales palabras exclama Sant Bernardo diciendo: (b) O nombre bendicto! ò nombre por todos los lugares derramado! Porque del cielo caiste en Judéa, y de Judéa en toda la tierra, cuya es esta voz: Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no solo roció el cielo y la tierra, mas tambien llegó hasta los infernos: y por esto en el nombre de Jesu se hincan las rodillas en el cielo, y en la tierra, y en los infernos: y toda lengua confesse y diga: Olio derramado es, Señor, tu nombre. Quán precioso, quán vil, y quán saludable! Porque, como si fuera vil, assi se derramó; mas como saludable dió salud. Mas qué maravilla es que el nombre del esposo se aya derramado; pues él tambien se derramó quando se abatió tomando forma de siervo, y diciendo: (c) Assi como agua soy derramado. Derrámose la plenitud, para que todos della recibiesemos la vida. Este nombre glorioso alumbrá las animas, quando se predica: y apacienta los corazones, quando se piensa: y curalos, quando se invoca. Por ventura no se esfuerza tu corazon, quando te acuerdas deste nombre? Qué

cosa ay que mas repare los sentidos, esfuerce las virtudes, confirme las buenas costumbres, y sustente los sanctos deseos y afficiones que este dulcissimo nombre? Seco es para mi anima todo manjar, si no fuere guisado con este olio: y desabrido, si no fuere rociado con esta sal. Si escrites algo, no tomo gusto en ello, si no leo ai à Jesus. Si disputas ò platicas, no gusto desta platica, si no sonáre ai el nombre de Jesus. Jesus es miel en la boca, y melodia en el oído, y alegría en el corazon. Es tambien este nombre medicina de las animas. Si alguno está triste, entre Jesus en su corazon, y de ai salga à la boca, y à la salida desta luz se desharán los nublados, y bolverá la serenidad. Y à esto nos comienda él, quando dice: (d) Lláname en el día de la tribulacion; y oírte hé, y honrarre has. No ay cosa que assi refrene el impetu de la ira, que assi deshaga la hinchazon de la soberbia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y temple la sed de la avaricia, como la devota invocacion y memoria deste dulcissimo nombre. Porque nombrando yo à Jesus, se me representa un hombre manso y humilde de corazon, benigno, templado, casto, misericordioso, y estimado en toda honestidad y sanctidad: y assi tambien se me representa, que el mesmo hombre es Dios todo poderoso; el qual por una parte me ayuda con su exemplo, y por otra me esfuerza con su virtud. Y assi del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud: y destas dos cosas hago una tan saludable confection para curar mis llagas, qual ningun medico del mundo puede hazer. Pues este precioso lectuario tienes, anima mia, encerrado en el vaso deste nombre Jesus: el qual es medicina comun de todas las enfermedades. Por tanto, traelo siempre en el corazon y en las manos, para que

por

(a) Cant. 1. (b) Sup. Cant. serm. 15. (c) Psalm. 21. (d) Psalm. 49.

(a) Cant. 1. (b) Sup. Cant. serm. 15.

(c) Psalm. 21. (d) Psalm. 49.

él se gobiernén tus pensamientos y tus obras. Lo qual el mesmo Señor te pide en los Cantares, diciendo: (a) Ponme assi como sello sobre tu corazon y sobre tu brazo. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

O A la mesma devocion deste glorioso nombre nos combida tambien el devotissimo Doctor S. Buenaventura, (b) presupponiendo primero como todos los nombres deste Señor se reducen à dos ordenes; porque unos pertenescen à su gloria, y otros à nuestro remedio; y en la orden destes segundos el principal es el nombre de Jesus, que quiere decir Salvador. Pues con este dice el sancto, que nos debemos de abrazar para nuestro remedio, y los otros remitillos à su gloria. Tenga pues este Señor para sí (dice él) llamarse Hijo de Dios, resplándor de la gloria, imagen de la divina substancia, palabra del Padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Tenga para sí llamarse Christo, que quiere decir unguido: pues él fue unguido como gran Propheta, como Rey, y como Sacerdote. Porque como Propheta nos enseñó con su doctrina, y como Sacerdote nos reconcilió con su Padre, y como Rey nos ha de coronar con eterno galardón. Tenga pues él para sí todos estos titulos y excellencias: mas para tí sea Jesus: quiere decir, Salvador; para que él te salve y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues estás cercado de tantas miserias, llama à este Señor, y dile: Salvanos, Señor, Salvador del mundo; pues con tu sangre y con tu Cruz nos redemiste; esfuerza al flaco, consueta al triste, y ayuda al enfermo, y levanta al caído. Este es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, resuscita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O cuán-

ta alegría sintió la verdadera madre deste Señor, quando entendió la virtud deste nombre: y assi tambien se alegra la madre espiritual, quando considera de la manera que estas maravillas se obran espiritualmente en las animas. Porque de aí se lanzan los demonios, quando se perdonan los peccados: y se alumbran los ciegos, quando se dá verdadero conocimiento de las cosas divinas: y se resuscitan los muertos, quando se dá la gracia del Spiritu Sancto: y se curan los flacos y enfermos, quando son armados con fortaleza del cielo: para que assi sean fuertes y poderosos por la gracia, lo que eran flacos y enfermos por la culpa. O dichoso y bienaventurado nombre de tanta virtud y eficacia! el qual unas vezes alegra las animas; mas otras llega à embriagarlas y hazerlas salir de sí con la grandeza de su dulzura.

La Adoracion de los Reyes.

A Cerca de la adoracion y offrenda de los sanctos Magos, considera primeramente qué tan grande fue la devocion destes sanctos varones: pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron à un tan largo y tan peligroso camino, y à tantos trabajos, como en él pasarían; solo por vér con los ojos corporales al que ya avian visto con los ojos de la fé; porque sabian quán bienaventurados avian de ser los ojos que lo viessen.

Lo segundo consideremos la fé de estos sanctos Reyes: la qual de tal manera convenció y captivó sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los offendió la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas y la flaqueza del niño, para dexar de creer que

(a) Cant. 8. (b) De 5. Fest. pascei Jesu.

aquel que lloraba en la cuna, tronaba en el cielo. Qué hazeis sabios (dice S. Bernardo) (a) qué hazeis? A un niño adorais, aposentado en una choza, y embuelto en viles pañales? Es esse por ventura Dios? Dios está en su sancto templo; y vosotros buscaislo en un establo, y offreceisle thesoros? Si esse es Rey, dónde está el palacio real? dónde la silla de Rey? dónde la compañia de los cortesanos? Es por ventura el palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañia de cortesanos Joseph, y Maria? Cómo unos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios à un niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya y de los suyos? todas estas dificultades que aqui hallaba la prudencia del mundo, venció la lumbré del cielo, subjectando con la fé à la razon, y reverenciando el seso del hombre à la sabiduria de Dios. Porque mas razon avia para creer à lo que la guia del cielo les decia, que à lo que la razon humana juzgaba: pues en esta puede aver muchos engaños, en la otra no. Lo qual entendieron hasta los mesmos Philosophos Gentiles; pues uno dellos dixo (b) que à los que se regian por instinto y lumbré de Dios, no convenia deliberar, y tantear las cosas con prudencia humana: sino seguir en todo la lumbré divina. De donde tenemos efficacissimo exemplo para no hacer caso de razones y prudencias de mundo, quando se encontraren con la palabra de Dios, y con la lumbré de su Evangelio. Por donde si esta nos dixere, (c) que son bienaventurados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrescen y crucifican sus vidas por Dios, no dudémos que esta sea la verdadera bienaventuranza, aunque lo contradiga y lo desdiga toda la humana pruden-

Tom. III.

(a) Bernard. Serm. 1. Epiph.

cia. No te pares à tantear, y decir: Cómo es possible que en la pobreza de espiritu esté el descanso, en las lagrimas el alegría, en la subjection la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el reyno, y en la mortificacion la paz; y en la renunciacion de todas las cosas el Señorío de todas ellas. No te pares à hazer estas cuentas con la razon: porque à todo esto basta contraponer la lumbré del cielo. Y assi como estos sanctos no hizieron caso de todas estas razones y argumentos de carne, quando vieron en contrario el testimonio del cielo: assi tú no debes hazer caso de todos los pareceres y juicios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lumbré de su Evangelio. Dé voces el mundo, reclame quanto quisiere contra la palabra de Dios; ladren todos los prudentes del siglo; aleguen costumbres immemorables; defiendan con exemplos de Principes y Emperadores: todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la sabiduria del cielo.

Lo tercero considera el alegría inestimable que estos sanctos varones recibieron, quando acabado tan prosperamente el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guia que les era dada del cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallaron aquellas dos lumbres del mundo, aquel Hijo y aquella Madre, aquel doncell y doncella que tanto avian deseado. Y si tan grande alegría fue para estos, quando acabado el curso de su camino te hallaron, Señor mio, en aquel establo, y con tanta soledad y pobreza: qual será el alegría del justo, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tan larga y tan peligrosa mortalidad, te vea, no en este mundo, sino en tu reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pesebre del heno, sino en el throno de tu gloria? no en los brazos de la Madre, sino en el seno

LII

(b) Aristot. (c) Matt. 5.

del Padre? no en la baxeza de la humildad que tomaste para salvar los hombres; sino en la gloria de la Magestad que tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegría de los Reyes, cuánto sería mayor la de la sacratissima Virgen, viendo las lagrimas, los presentes, la devocion, y la fé de aquellos santos varones; y viendo ya comenzar à estenderse el reyno de Dios que el Angel le avia denunciado, y pronosticarse con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, que ella tanto deseaba? Qué lagrimas correrian por aquellos ojos? qué colores se irian, y vendrian por aquel divino rostro? qué ardores y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho con estas y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le representaron aqui, las quales le dieron materia de grande devocion y alegría: la gloria del Hijo, la dignidad de la Madre, y la conversion del mundo. Porque cómo no se avia de alegrar con aquella nueva gloria del hijo que tanto amaba, y con vér que ella avia sido escogida para Madre de tal hijo? Cómo no se avia de alegrar la que tanta charidad tenia con la conversion del mundo que alli se le representaba? Porque si el Apostol tanto se alegraba por la conversion de los de Corintho, que puesto en medio de mil trabajos decia: Lleno estoy de consolacion, y sobrame el contentamiento en medio de mis trabajos: qué gozo recibiria aquella Señora, que tanto mayor charidad tenia que el Apostol S. Pablo?

Y si tanta sería el alegría de la Madre, cuánto mayor sería la de aquel amador de los hombres? la de aquel que baxó del cielo à la tierra por ellos? de aquel que adelante avia de decir: (a) Mi manjar es hazer la vo-

luntad de mi Padre (que es la conversion de los peccadores) quando en las primicias destes tres Reyes viesse la conversion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del peccado, y las victorias de tantos Martyres, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de Monges, que tan gloriosamente avian de triumphar del mundo por él? Alegrate pues, ó sancto niño, alegrate con tan prosperos y tan dichosos principios; y recibe estos dones que ya te comienzan à offrescer los que has de redimir. Y tú, sanctissima Virgen, esfuerzate y cobra animo, que ya los pueblos y Principes del mundo dende los ultimos terminos de la tierra te comienzan à honrar: para que después te llamen bienaventurada todas las generaciones: (b) y assi como fuiste la mas humilde de las humildes, seas la mas venerada y honrada de todas las criaturas.

De los dones que debemos offrescerle

Legate pues, anima mia, con estos santos Reyes, y humillate prostrada ante este sagrado pesebre, adora y offresce tambien con ellos tus presentes al Salvador. Ellos offrescieron oro, que es el mas precioso de los metales: tú offresce charidad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos offrescieron encienso, que vale contra todos los malos olores: tú offresce oracion y devocion, que vale para reprimir los appetitos y deseos desordenados y sucios de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio, los santos Doctores entienden por el encienso y por el unguento oloroso la oracion y devocion: para dár à entender la naturaleza y propiedad que

estas dos virtudes tienen contra todos los malos olores, que proceden deste sucio albañar de nuestro corazon. Por donde assi como bien los apuestos de los purgados y enfermos suelen quemar encienso y otros perfumes olorosos, para que no se sienta el mal olor de aquel lugar: assi, el que quisiere no sentir el mal olor de los appetitos y passiones de su carne, procure que esté vivo siempre este suavissimo olor de devocion en su espíritu: porque contra los malos deseos de nuestro corazon son los buenos que nacen de la oracion y devocion. Mas como sea esto verdad, en ninguna manera lo entenderá sino quien se ha visto con devocion, y à tiempos sin ella.

Ellos finalmente offrescieron myrrha, que aunque es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suavissimo olor: tú offresce lagrimas de penitencia, que aunque sean amarguissimas al cuerpo, son saludables al espíritu, y de suavissimo olor en presencia de Dios. Porque qué cosa mas saludable al espíritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios? Pues esta es la virtud y condition desta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado uso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado que con purgas amargas, assi la consciencia de aquellos que vivieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada que con las lagrimas de penitencia, y con los trabajos de la vida austera. Porque de otra manera, luego hervirian nuestros cuerpos con gusanos de vicios, si no corriese cada dia de nuestras manos esta myrrha espiritual para secarlos. Si no dime: por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no sé si ay otro mas perjudicial. Entra alhagando, muerde riendo, emponzoña deleytando, y mata consintiendo. Pues

bienaventurado aquel cuyas manos están siempre destilando esta myrrha escogida, para ungr su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones que avemos de offrescer al Señor con estos santos varones: De los quales (como dice un Doctór) la myrrha pertenesce à los que comienzan, el encienso à los que aprovechan, y el oro (que es la perfeccion de la charidad) à los perfectos. Y por tanto, si no llegan tus manos à offrescer à Dios el oro de la perfecta charidad, ó el encienso de la devocion; à lo menos offresce la myrrha de contricion (que es un corazon contrito, y un cuerpo castigado) para que subiendo por este grado al segundo, puedas después cantar con el Propheta, diciéndolo: (a) Bolviste, Señor, mi llanto en alegría, y rompiste mi saco. (que es el espíritu de tristeza) y cercasteme de alegría, dandome espíritu de devocion y amor.

Acabada esta offrenda con los santos Reyes, siguese que tambien los imitemos en caminar con ellos à nuestra region por otro camino. Sobre las quales palabras dice Eusebio Emiseno: La mudanza del camino significa la mudanza de nuestra vida: mas entonces mudamos el camino, quando negamos à nuestro viejo hombre: quando abrazando la humildad, desechamos la soberbia: quando inclinamos nuestro corazon de la ira à la paciencia; quando despedimos los antiguos deleytes y las viejas costumbres de la vida pasada. Y no sé por cierto por qué nos han de agradar mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios y de la soberbia; siendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos. Porque donde está la humildad, aí está el descanso, aí la tranquillidad, y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacifica y llana, aunque se levantan contra ella los vientos y tem-

(a) Joan. 4.

(b) Luc. 2.

(c) Psal. 29.

peidades del mundo, no hallan donde puedan quebrantar las olas de su impetu furioso. Y por esso qualquier encuentro que venga à dár sobre ella, abaxando la cabeza, facilmente lo despide de sí, y lo vence. De manera que qualquier tribulacion assí es vencida de la humildad, como en las riberas llanas y arenosas blandamente se consumen y deshazen las olas de la mar; como quiera que en las rocas y montes altos se embravezca la furia de los vientos: de la qual están guardados y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los soberbios están llenos de barrancos, llenos de rocas y despeñaderos: porque donde está la soberbia, allí está la indignacion, allí la animosidad, allí el trabajo, allí la tribulacion: para que aun antes del día del juicio padezcan los soberbios esta justa condenacion: y las animas de los malos traygan siempre consigo su tormento: como por el contrario, las de los buenos tengan aqui su descanso y consolacion.

§ II.
De como espiritualmente el alma devota busca con los Magos al niño Jesus.

Pero veamos agora mas en particular (segun la doctrina arriba alegada de Sant Buenaventura) de que manera avemos de buscar al niño Jesus con estos santos Reyes. Pues para esto es de saber que quando ya el anima religiosa, mediante la divina gracia, ha espiritualmente concebido, y parido, y puesto nombre à este dulcissimo niño, luego los tres Reyes (que son las tres principales virtudes del anima, que tienen señorío sobre la carne y sobre sus sentidos, y como Reyes y gente noble se ocupan en solos los exercicios de las cosas divinas) comienzan à buscar al niño que les ha sido revelado en la ciudad real: que es en la universidad de todas las criaturas, donde él singular-

mente resplandee y se conoce por las maravillas de sus obras. Y buscanlo con santas meditaciones, con puras afficiones, y con devotos pensamientos: y con esto preguntan por él diciendo: ¿Dónde está el que es ya nacido? porque vimos su estrella en Oriente: conviene saber, el resplandor de su claridad, y los rayos de su luz en lo intimo de nuestras animas. Oímos su voz, que es dulcissima; y gustamos su dulzura, que es suavissima; y recibimos su olor, que es muy agradable; y experimentamos sus abrazos que son muy deleytables. Por tanto, Herodes, danos respuesta: muestranos al amado: dinos dónde está el infante deseado. No venimos por ver tu gloria, ni por alcanzar tu gracia, ni por reverenciar tu magestad: porque tu gracia es su hechura, y tu Magestad su criatura: y tu riqueza es su sombra, y tu nobleza y magnificencia es una pequeña centella de su infinita grandeza. Dinonos pues dónde está el que es nacido: no te tardes. Dinonos dónde está la longuura abreviada, y la grandeza aliviada, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada: dónde está la luz escurecida: dónde el agua que tiene sed, y el manjar que padesce hambre. Dinonos dónde está el poder que es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada. Dinonos dónde está el eterno hecho niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales: dónde oírmos llorar en la cuna al que es consuelo de los miserables: dónde veremos traer en los brazos al que sostiene los Angeles y los hombres. A este deseamos, à este queremos. O dulcissimo y amantissimo niño eterno, niño y antiguo, cuándo te veremos? cuándo te hallaremos? cuándo pareceremos delante tí. Enojosa cosa es para mí alegrarme sin tí, y alegría es para mí gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que à tí es contrario me es penoso; y tu sancta voluntad es toda mi alegría y deseo. Y si tan dulce cosa es llorar por tí,

tí, cuán dulce será gozar contigo? Dónde pues estás, Señor, à quien buscamos, y à quien en todas las cosas y sobre todas las cosas deseamos? Dónde estás el que eres nacido Rey de los Judios, ley de los devotos, guía de los miserables, Jumbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viven?

A esta pregunta responde el Evangelista que en Betlehém de Judá se halla este Señor. Betlehém quiere decir casa de pan, y Judá confession: para que entendamos que despues de la confession de las culpas se halla el pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el niño Jesus con su sanctissima Madre: en el qual despues de la llorosa contricion, y fructuosa confession, muchas vezes entre las abundantes lagrimas se gusta la dulzura del pan de los Angeles: donde la devota oracion que tomó al hombre casi desconfiado por sus peccados, le dexa alegre y confiado del perdón de ellos. O dichosa esta espiritual Maria, en la qual Jesus se concibe, y de la qual nasce, y en la qual tan dulce y alegremente se halla.

Más aqui es de notar que estos santos Reyes le buscaron para adorarlo con toda reverencia: assi vosotros los espirituales Reyes (que son las fuerzas principales del anima devota) buscad à este Señor con los Reyes, para adorarle y offenderle. Adoradle con reverencia; porque él es vuestro Criador, Redemptor, y Glorificador: Criador en la formacion de la vida natural; y Redemptor en la reformacion de la vida espiritual; y Glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto, Reyes, adorad este Señor con reverencia, porque es Rey potentissimo: y con la decencia debida; porque es Maestro sapientissimo: y con alegre espiritual, porque es Príncipe liberalissimo. Y no os contenteis con sola la adoracion, sino

acompañada con vuestras offrendas. Offrescedle oro de charidad encendissima, y encienso de consolacion devotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recibidos: y el encienso de la devoción, por los bienes que os tiene aparejados: y la myrrha de la contricion, por los peccados que teneis cometidos. El oro offresced à la eternidad de su divinidad, y el encienso à la sanctidad de su anima, y la myrrha à la passibilidad de su cuerpo.

La Purificacion de nuestra Señora, y la Presentacion del niño Jesus

LA Purificacion de la sacratissima Virgen nuestra Señora cuenta Sant Lucas por estas palabras: (a) Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria segun la ley de Moysen, llevaron al niño Jesus al templo para presentarlo al Señor, segun que estaba escrito en la ley: la qual mandaba que todo hijo varon que abriese el vientre de la madre, fuese sanctificado y offrescido al Señor. Y assimesmo para offrescer la offrenda que mandaba la ley: que era un par de tortolas, ó de palominos. Y avia un hombre en Hierusalém, que tenia por nombre Simeón: el qual era justo y temeroso de Dios, y vivia esperando la consolacion de Israel: el Spiritu Sancto moraba en él. Y avia recibido respuesta del Spiritu Sancto, que no veria la muerte hasta que viesse al ungado del Señor. Y à la sazón movido por el Spiritu Sancto vino al templo. Y como traxessen al niño Jesus sus padres, para hazer lo que era costumbre segun la ley, él le tomó en sus brazos, y alabó à Dios, y dixo: Agora, Señor dexas à tu siervo en paz segun la promessa de tu palabra: porque ya han visto mis ojos tu salud: la qual aparejaste ante la ca-

(a) Luc. 2.